

Palabras del Presidente de la República en Cena en Honor al Presidente de la  
Federación de Rusia  
SANTIAGO, 19 de Noviembre de 2004

Estimado Presidente:

Estamos muy contentos de recibirlo hoy aquí en el Palacio de La Moneda, como el primer Presidente ruso que visita Chile. Es un hito histórico en nuestra relación bilateral.

Es importante también destacar la visita que usted hace a otros países de la región. Que de aquí siga a Brasil y Cuba, y luego el que usted plantee una visita recientemente a México, habla del interés por la región.

Tenemos gratos recuerdos de la visita a Rusia en octubre del 2002. Allí conocimos de cerca el cariño de vuestro pueblo, la historia nos salió al paso en Moscú y en San Petersburgo, nos acercamos a la riqueza de vuestra cultura, la del pasado, la de ahora. Pudimos ver el empuje de un gran país, que camina por el siglo XXI abierto al mundo y abierto a la modernidad. En cierta forma, allí sentimos esa cordialidad que en el pasado fue solidaridad profunda con muchos de nuestros compatriotas. Siempre habrá en Chile gratitud hacia el pueblo ruso, por la hospitalidad entonces recibida.

Por cierto, valoro especialmente las conversaciones que sostuvimos en el Kremlin ese año, que fueron productivas para nuestras relaciones bilaterales e hicieron más nítidas las coincidencias que ambos países sostenemos en el escenario internacional.

En diciembre pasado tuvimos la visita del entonces Canciller de la Federación Rusa, Igor Ivanov, con quien analizamos la situación internacional en profundidad. Y ahora vemos en su actual ministro de Relaciones Exteriores, Sergei Lavrov, otro interlocutor conocido. Dejó una huella tras diez años en Naciones Unidas, donde muchas veces sostuvimos un diálogo fructífero, especialmente ahora que Chile ha sido miembro del Consejo de Seguridad.

Entre nuestros países existe una relación centenaria, que tuvo presencia en distintas instancias históricas del pueblo ruso. En 1893 se abrió un consulado ruso en Valparaíso y se empezó entonces a hablar de una línea de barcos directa entre Valparaíso y Vladivostok. Aparentemente fue aquella una manifestación precursora de la vocación de APEC, de Rusia y de Chile.

Hoy nuestra tarea es construir una relación con visión de largo plazo, con una vigencia que perdure en el tiempo, iluminada por nuestra inserción en la institucionalidad regional de América Latina.

De allí nos parece tan importante la atención que usted está brindando a América Latina. Su mensaje al Grupo de río en días pasados es expresión de esta política.

Esta visita a Chile, señor Presidente, ha concluido, en la parte bilateral, en una importante suscripción de acuerdos que permiten completar y perfeccionar el marco jurídico bilateral de las relaciones. Está el ámbito de ciencia y tecnología, que para nosotros tiene una gran potencialidad. Nuestros empresarios, de una manera creciente,

comprenden que es la incorporación de nuevas tecnologías lo que nos va a permitir hacernos más competitivos. Y Rusia, en muchos ámbitos, está en la frontera del mundo, en la frontera del conocimiento.

A partir del acuerdo para evitar la doble tributación, nuestros países pueden ver facilitadas inversiones mutuas, así como los acuerdos de cooperación en el ámbito técnico-militar y de cooperación para el uso pacífico del espacio ultraterrestre. Nos beneficiaremos, qué duda cabe, de los avances que tenemos en estos temas.

De igual manera, quisiéramos incrementar nuestra voluntad de cooperación, extendiéndola a otras materias y disciplinas. Y, en ese sentido, la decisión que hemos adoptado, que de aquí a marzo próximo la Comisión Interministerial se reúna para avanzar en nuevos acuerdos, apunta en esa dirección. Porque la pertenencia al Pacífico no es sólo un vínculo económico, es también un vínculo político y estratégico.

En el ámbito comercial, nuestro intercambio débil todavía empieza a registrar modestos avances, pero digámoslo con claridad, como usted lo ha dicho, nuestras relaciones económicas están muy lejos del nivel de nuestras relaciones políticas. Queda, entonces, mucho por hacer y mucho por avanzar.

Por ello nos alegramos de que usted traiga una delegación empresarial del más alto nivel, en cuanto ella representa una excelente ocasión para el incremento de los lazos comerciales entre ambos países y para fortalecer aún más los existentes.

Tenemos que crear más mecanismos, así como los que ahora hacemos, seguros en materia de saldos recíprocos financieros y abrir líneas de crédito para empresas rusas que importen bienes de Chile, y viceversa. Es ahí donde tenemos la posibilidad de seguir avanzando.

En este sentido, también quisiéramos resaltar la participación suya en el máximo foro de APEC, que es para nosotros de la mayor trascendencia. Vemos a APEC como un mecanismo de cooperación, que constituye una herramienta de gran avance para el desarrollo de todos nuestros países, que significa un compromiso con el bienestar de nuestros pueblos en una región interdependiente e integrada.

Desde un espacio como la institucionalidad de APEC podemos abordar la cooperación hacia otros ámbitos, tales como la seguridad, el comercio internacional, la integración económica, el tráfico de drogas y cómo combatirlo, cómo combatir el terrorismo y, desde luego, una agenda rica para la paz mundial.

Señor Presidente:

Nuestros países concuerdan en que es una tarea urgente e ineludible definir normas de convivencia para la comunidad internacional. Debemos ser capaces de ordenar la el proceso globalizador, darle una conducción que permita la representación de todos los intereses y un justo reparto de sus beneficios y responsabilidades.

Buscamos aportar a la construcción de un mundo multilateral, en el cual se puedan expresar mejor los intereses comunes de naciones grandes y naciones pequeñas.

Para ello se requiere de una acción concertada y del compromiso de todos los Estados en el marco de la Organización de Naciones Unidas, foro en el que compartimos puntos de vista sobre las más importantes materias de la agenda internacional.

Es en este sentido que aplaudimos su histórica firma por la cual se promulgó en Rusia el Protocolo de Kioto. Con ello quedó superado el umbral que hace posible la entrada en vigencia de este tratado en todo el mundo y dar un paso fundamental en la lucha por reducir el efecto invernadero. Sabemos que esto no fue fácil y es allí, precisamente, donde usted expresó su liderazgo.

El terrorismo se ha convertido en una amenaza global. Como toda actividad de carácter ilegal a gran escala, debe ser repudiado y combatido por la comunidad internacional y por cada uno de sus miembros.

Nuestra responsabilidad, entonces, es la de mantenernos alertas e informados y coparticipar en los organismos internacionales, como gobierno, como autoridades, como sociedades todas, en esta lucha para contribuir a terminar pronto con este terrible flagelo.

Por ello, en esta ocasión quisiera reiterarle la solidaridad del pueblo y del gobierno de Chile, expresada con motivo del cruel atentado a la escuela de Beslán.

Señor Presidente:

Estos son los puntos de convergencia de Chile y Rusia, ahí están las bases de lo que podemos hacer juntos entre su país de tan vastas planicies, de tan vastas estepas, y el nuestro, con su geografía extrema y diversa.

Es cierto, somos también países de escritores y poetas. A través de ellos vemos surgir también el alma de nuestros pueblos. Son, a la vez, nuestra principal fuente de conocimiento el uno del otro. Se ha dicho que un poeta en Rusia es más que un poeta, y creo que lo mismo tal vez se puede decir de Chile.

Por eso, estamos muy agradecidos del afecto expresado por el gobierno y el pueblo ruso, en los múltiples actos que se han efectuado en Moscú en conmemoración del centenario del poeta Pablo Neruda. En ello se ha reconocido, de diversas y ricas maneras, la contribución de Neruda al estrechamiento de relaciones entre los pueblos de Chile y Rusia. El regalo que usted me acaba de hacer, del libro y el disco con los poemas de Neruda, habla por sí solo.

La agenda de trabajo de nuestros países es amplia. En este mundo de globalización, en los puntos extremos del Océano Pacífico, en el trabajo multilateral, en el incremento de nuestro intercambio comercial, cultural, científico y político, podemos y debemos avanzar hacia una relación más rica, más plena, siempre con el horizonte de buscar el progreso económico, social y cultural de nuestros pueblos.

Por ello es que tenemos tanto para celebrar y para construir, y por ello les invito a todos

los presentes a acompañarme en un brindis por el futuro de la relación de nuestros pueblos, por el futuro de su gobierno, Presidente Putin, el de su delegación. Su éxito es el éxito de todos nosotros. Gracias.